

*Año 3 Número 9 - Julio de 2016*



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

# *Umbral*

## *Revista Literaria*



### *Colaboraciones*

*Don Srtxema Francisco Vernet Ignacio Castellanos  
Joalberths De Agrela Jonatan Bedoya Nina Peña  
Silvia Campero Víctor Álex Hernández Víctor Pardo*

# ¿Que nos depara?

SAINDE fue creado con la intención de apoyar al autor independiente, todos aquí lo saben, durante su desarrollo se pretendió unificar blogs en una plataforma de mayor difusión, crear una red social, y continuar la edición gratuita de textos de calidad moderada a buena.

Todas ellas las estamos consiguiendo lentamente a medida que nuestra página sobrevive, y Saíndex, nuestra nueva plataforma, está por finalizar su primera etapa para ser liberada al público en breve.

Cuando cambié el logo de nuestra sociedad, ya hace tiempo atrás, pensé que podríamos ayudar a cualquier autor sin importar la rama del arte en la cual este se desarrolle. Lejos de una realidad pero cerca de un anhelo, el logo se convirtió en la bandera de mis deseos.

El mundo está cambiando; el arte es cada vez menos exigido, en términos generales; la vida se simplifica a la desidia. Soy consciente de los sucesos en Europa y en todo el mundo. Y el problema no se encuentra en el capitalismo, no se encuentra en los grandes; sí en los pequeños que deciden no organizarse o mal organizarse. Está claro que la masa en la actualidad prefiere vivir lo más cercano posible a una anarquía, o en una olocracia, siendo preciso.

Estoy profundamente decepcionado no solo con el resultado social de nuestro país sino con el de muchos otros más, y saber que el poder que somos capaces de

ejercer actualmente es tan pobre que puede que no haga la diferencia me resulta abrumador. Aun así, mi trabajo, y SAINDE están y seguirán estando para apoyar a gente como yo que no tienen un lugar en ese mundo, quizás así podremos armar uno nuevo.

Un gran saludo a todos.



*Eric J. Lagarrigue*  
Editorial



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

*Umbral*

*Revista Literaria*  
Órgano oficial de la Sociedad  
de Autores Independientes

*Año 3 - Número 9 - Julio de 2016*

*Dirección general: Eric J. Lagarrigue*  
*Corrección y estilo: Henry G. Aguiar*  
*Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue*  
*Imagen de portada: Ignacio L. Castellanos*  
*Dirección artística: Silvia Campero*

**Colaboradores de esta edición**

*Don Srtxema - Francisco Vernet*  
*Ignacio Castellanos - Joalberths De Agrela*  
*Jonatan Bedoya - Nina Peña - Silvia Campero*  
*Victor Alex Hernández - Victor Pardo*

**Contacto:** [sainde.info@gmail.com](mailto:sainde.info@gmail.com)

*Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores. Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.*

# Índice de contenido

## Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) ..... 1

## Poesía

Mi amiga Sole  
(*Don Srtxema*) ..... 3

¡Punto y final!  
(*Francisco Vernet*) ..... 8

Valentía (*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 9

Cementerio de reliquias  
(*Ignacio L. Castellanos*) ..... 10

## Reseñas

Seres - reseña (*Silvia Campero*) ..... 25

## Maestros

Rayos de luna (*José de Diego*)..... 11

Politiquería (*Ricardo Güiraldes*)..... 22

## Cuentos

El Lobo (*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 12

El infinito (*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 12

Alfonsina (*Nina Peña*) ..... 13

La capilla junto al lago  
(*Ignacio L. Castellanos*) ..... 17

Fantasia trágica (*Joalberths De Agrela*) ..... 19

Sensaciones (*Silvia Campero*) ..... 21

## Misceláneas

Frases Célebres  
(*Víctor Alejandro Hernández García*) ..... 31

## Teatro

La Exagerada: Corazones rotos  
Radioteatro (*Víctor Gabriel Pardo*) ..... 27



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte  
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

# Mi amiga "Sole"

Sole,

es nuestra amiga desde hace casi una década,

ella sería quien nos casó,

y quien años después casaría a nuestra hija,

es mujer fuerte donde las haya,

a su nombre nunca hizo honor,

Soledad,

pues nunca está ni estuvo sola,

es puro fuego,

por lo que a todos calor da.

Sole,

tiene los ojos grandes y brillantes

como los diamantes,

su sonrisa

se asemeja a la admirada "Monalisa",

y su corazón, es...

puro oro de veinte y un quilates;  
tal vez, no sea la más hermosa,  
tal vez, su cuerpo no sea el más perfecto  
pero de lo que si estamos seguros,  
es que su amistad no tiene precio.

Sole, es una brillante mujer,  
concejal  
del partido representante de este país,  
“Euskadi”  
pese a ello, su vida es tranquila y sencilla,  
todo un remanso de paz,  
difícil de creer,  
para estar en tierra de gentes rebeldes.

Sole está triste,  
cosa inusual en ella persona afable donde las haya,  
pero... ¿Qué le pasa a Sole?

Nuestra amiga... vuelve a estar enferma;  
tres veces con esta,  
tres veces sufriendo en silencio,

tres veces...

Sin quejarse de nada ni a nadie.

Si te tropiezas con ella,

verás que su sonrisa no es la misma,

sus ojos ayer brillantes y expresivos

hoy están algo apagados;

está cansada,

cansada de luchar para nada,

y de sentirse sola aun rodeada de gente,

aun así,

cuando se cruza con alguien en su camino,

como siempre la verás lucir su mejor sonrisa,

porque Sole es mujer luchadora,

por lo que seguro,

si llegase el día será ella la que dará caza a la “parda”,

para así poder seguir como siempre ha estado

sonriente, amable y...

En comunión con la buena gente.

Ayer volví a verla,  
hacía más de un año que no la veía  
más seguía siendo la misma.  
Con un pañuelo a la cabeza por bandera  
y rodeada como siempre de su gente,  
entraría en el local donde yo estaba;  
casi sin darme tiempo a reaccionar me brindó su mejor sonrisa  
mientras se me acercaba para darme dos besos,  
que como siempre,  
me parecieron transportar a otro mundo,  
el mundo de los grandes héroes.

Su rostro, ayer hermoso,  
llevaba marcado a fuego la crueldad de su único pero temido enemigo,  
mas sus ojos,  
siguen desprendiendo aquellas “Chiribitas” de antaño  
que nos recuerdan a una de esas hermosas noches del verano.  
Sus labios, ayer sedosos y de color fresa, hoy están resabios,  
más aun así, siguen brindándonos sus mejores sonrisas.

Ayer, también hablaríamos,  
más de su lenguaje fluido y sereno  
solo quedaba una voz quebrada,  
consecuencia de una de sus muchas escaramuzas  
contra su cruel enemigo,  
más, como siempre,  
de su boca no saldría queja alguna.

Aunque el tiempo juegue en su contra,  
Ella cual heroína porta por bandera su pañuelo,  
Su coraza, en vez de hierro u hojalata  
está hecha con el querer de sus gentes  
y su corcel ayer con ruedas, hoy... alas parece que lleve.  
Al despedirnos, la miré a los ojos, viendo en ellos reflejado su ángel  
y pensé...  
¿Quién puede perder, cuando un Ángel va con él?.



*Don Irtxema*

*Victoria Gasteiz - Álava, Arava 1957*

# ¡Punto y final!

La distancia que hoy nos separa, constriñe en mi pecho el ahogo sostenido del dolor, que el arrepentimiento de la separación me causa.

En cada respiro la razón ahoga el arrepentimiento; y en la necesidad de subsistir, este maldito arrepentimiento se aferra a ideas tan relativas e ilusorias como el tiempo mismo.

De la noche al día.

De otrora será la promesa del mañana. Hoy todo me parece relativo... y reniego de esta verdad. Y es que esta verdad, es hoy día una quimera que se mueve en mi soledad y entre los muros del confinamiento voluntario.

He repetido varias veces la palabra "relatividad".

¿Acaso aplican las leyes de la física al sentimiento de amar?

Veamos, por definición, la relatividad implica la existencia y significado de uno por la dependencia del otro, y viceversa.

¿Dirían que nuestros corazones nunca aman en relatividad?

¿Diríamos que el significado de dar y recibir nunca nos es relativo?

¡Oh! Vamos... ¿por qué mentir?

¿Les entristece esta reflexión?

¿Les parece absurdo?

¿Nunca has amado en relatividad?

Vamos, ¿cumples tus promesas y das sin esperar a cambio?

¿Ha tenido significado tu vida al tiempo que redecoras e iluminas la vida del otro?

¿Olvidas el significado de perdonar fácilmente?

¡Diantres!

¿Es la relatividad con la que amamos, la que nos obliga al desastre, cuando nos aferramos a la necesidad y la decepción?

¡Caray! ¿Por qué nunca escuchamos?

¿Qué hace falta, para dejarnos entender que la bilateralidad es relativa cuando se quiere dar amor?

¡Bilateralidad... palabreja difícil de decir; y tan sencilla que sonaba cuando tú la decías!

¡Confieso que te he amado relativamente... porque mi existencia y significado, han sido lo que tú has querido que sean, cuando jugábamos a ser amantes!

¡Punto! ¡Te amo!



*Francisco Vernet*

*Ciudad de México, México - 1964*

# Valentía

El cielo se abre y desde la tierra emerjo valiente,  
estoy aquí por una razón, conquistar el cielo.  
Las nubes danzan y cabalgan sobre mí  
tomando la forma de aquello que deseo y temo,  
danzan y explotan  
y yo exploto con ellas,  
cabalgan surcando una tras otra  
descubriendo para mí el horizonte  
y allí veo la primera estrella  
y esa estrella que lleva tu nombre "Valentía"  
me convence de tomar conquista.  
Pero el cielo se abre y trae consigo un ejército de aquello que deseo y temo  
y combato con ellos,  
y la batalla que aquí surge es interminable  
pero me complace verte en esa estrella cada noche  
siendo desde entonces,  
mi Valentía.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
Ibagué, Tolima, Colombia

# Cementerio de reliquias

“*R*eliquias” como el honor, la compasión, o la fidelidad a la palabra dada, se consideran “literatura”. Ahora bien, la avaricia, y la envidia cubierta de sedas, es pura realidad.

Ambas son reales. Pues lo más alto no se puede sostener sin lo más bajo.

Educamos personas concienciándolas desde la base para que se acostumbren a la clase de realidad salvaje en la que quieren (los sátrapas de la humanidad) que focalicen su atención. De esa manera no pergeñamos un mundo mejor, sino que perpetuamos y retroalimentamos el infierno.

La canción del alegre sátrapa:

La felicidad no es ninguna prioridad,  
Unos se suicidan,  
Otros se deshumanizan,  
Los mejores,  
Destruyen y calcinan,  
Los fértiles campos,  
De aquellos que están por llegar.



*Ignacio López Castellanos*  
*Asturias, España, 1988*

*Rayos de luna*

*A*quí, en el mar insomne, cual mi anhelo,  
busco la paz, el sueño busco en vano...  
su fulgor lanza lívido y lejano  
a luna muerta... ¡oh soledad del cielo!

Tiembla en la onda, que ilumina, el rielo,  
el rielo palpitante, tan humano  
que imita la escritura de una mano  
el temblor de un adiós en un pañuelo...

No puede ser casualidad... no puede...  
yo estoy leyendo sobre el Mar Caribe  
lo que en mi propio corazón sucede...

Y es que aquel nombre que jamás exhibe,  
el dulce nombre, que a mentar no cede,  
mi alma de luna sobre el agua escribe...



*José de Diego*

*1866, Aguadilla, Puerto Rico*

*1918, Nueva York, Estados Unidos*

## Microrelatos

## El lobo

Murió la oveja.

Cuentan las gallinas que esta mañana el granjero asesinó a la oveja de un disparo cerca del bosque, no fue culpa del granjero, no fue culpa de la mañana, no fue culpa de la bala, la oveja se había aburrido de ser oveja y se disfrazó de lobo. Ya estaba muerta la oveja cacareaban las gallinas, se muere cuando se deja de ser uno mismo.

Llega la tarde en el campo, el bosque canta, danza y acoge al lobo que este día está triste, está solo, una vez más lo han dejado plantado.



## El infinito

Todo horizonte, toda realidad, todo deseo hacen de este caos algo más que el silencio que combato por no ser.

Buscando mi lugar navego entre cada frase, cada sueño, cada intento por descubrir lo que esconden mis ojos en el reflejo y llego a este momento, desintegro la memoria en cada paso, he llegado a mi propio mundo, he llegado... al infinito.

*Jonatan Bedoya Zapata*

*Ibagué, Tolima, Colombia*



# Alfonsina

Iba caminando por las calles con el rumbo premeditado y comercial de las rutas turísticas de la ciudad, bajando por la calle El arenal en dirección al Palacio Real y todo aquel precioso y rutilante conjunto palaciego de la capital.

Madrid era una bella ciudad sin duda, pero contenía muchos recuerdos, tal vez demasiados. Las calles pavimentadas de recuerdos, adoquinadas de recuerdos, plenas de recuerdos, recuerdos subiendo y bajando por esas calles empinadas que siempre sorprenden a los turistas cuando comienzan a caminarlas cuesta arriba, tal como la habían sorprendido a ella al caminar desde Atocha en dirección a su hotel.

Había buscado la historia y la literatura en el Madrid de los Austrias y había podido encontrarla en las farolas y en los nombres de las calles, desperdigada entre un millón de tiendas de ropa, de firmas internacionales de moda o telefonía, cafeterías y puestos de baratijas donde se agolpaban sombreros de pajilla, abanicos, tazas de colores y postales.

Caminaba ya sin rumbo por ese Madrid turístico con la conciencia tranquila del trabajo bien realizado y de haber superado una gran prueba personal, matando el tiempo más bien, llenando el rato que hay entre la hora en que tenía que dejar el hotel y la de tomar el tren de vuelta a su casa, con esa indolencia de quien no tiene nada que hacer y tampoco quiere moverse demasiado.

Sola entre las calles su recuerdo le atacaba en los momentos más extraños, en un segundo en que una esquina, un bar o un puesto del rastro le traían su imagen. Se iba de la ciudad dejando entre sus edificios un millón de recuerdos dolorosos como quien deja una joya que sabe que va a traerle mala suerte pero a cambio de eso no se llevaba nada, no se había producido ese intercambio sentimental que siempre hay entre las ciudades y las personas, esa especie de entendimiento que va más allá de contemplar un monumento o visitar un museo.

El imponente Palacio Real se alzaba ante ella con toda su altura, su

historia y su superioridad. Se dio a la tarea de recorrer toda la explanada del Plaza de Oriente, los jardines de Sabatini, asomándose tan sólo un poco a los Jardines del Campo del Moro, dejándose llevar por el recorte romántico de las escalinatas, de las estatuas, de los macizos de arbustos y flores en un alarde de naturaleza que osaba crecer en medio de aquella ciudad.

Volvió sobre sus pasos y siguió caminando, ignorando las señales de la soledad, resistiéndose a que en ésas dos últimas horas se le cayera de golpe todo el pasado encima y ya le fuera imposible irse de allí sin dejar paso al caudal de lágrimas que llevaba dos días refrenando.

Cuando giró la esquina de la Plaza de la Armería escuchó el lamento lejano de un violín que desató graves presagios en su mente.

No era justo. No. No podía ser que el viento trajera ésa melodía, que el destino le jugara esa mala pasada, que todo contra lo que llevaba dos días y muchos meses luchando se le cayera encima con el peso de las mil atmósferas que había logrado soportar.

Aun así, sabiendo que eso era algo a lo que tarde o temprano debería enfrentarse, se acercó a aquel violín que utilizaba su canto de sirena para que ella se ahogara en el mar de recuerdos en el que hasta ése mismo instante había logrado flotar.

El violinista no la vio acercarse, ni quedarse apoyada en las rejas que limitan a las explanadas, ni la vio cerrar los ojos o echar la cabeza hacia atrás para intentar encajar todo aquello que su música le estaba echando encima.

Era él. Casi el mismo sonido, la misma canción, el mismo dolor y concentración en sus rostro, el mismo amor por la música, la misma forma de dejar que las notas traspasaran su cuerpo, de olvidarse del mundo mientras tocaba, de ser poseído por la música. Esa misma expresión de dulzura y sufrimiento, el gesto sublime de quien está sintiendo en su sangre cada una de las notas que arranca de las cuerdas, como si le sangraran los dedos cuando en realidad le está sangrando el alma.

Abrió los ojos y dejó que la primera lágrima se deslizara por sus mejillas. Rindiéndose ante la vocación de un momento sublime del pasado, dejó que éste la traspasara como un rayo para volver a vivirlo, para volver a sentir la emoción de un instante.

Él, frente a la ventana de madera en un hostel de esa misma ciudad, desnudo, dejando que los letreros luminosos de colores de la Gran Vía se reflejaran en su piel, arrancaba con sus dedos esas mismas

notas de un cello mientras el bullicio de la calle las iba borrando o acoplándolas a su propio sonido de ciudad.

Aquella piel amada, aquellos dedos, aquel rostro transfigurado por el amor y la música, por unas notas que estaban traspasando su alma. Los brazos abrazando el cello en un abrazo muy similar al que un instante antes le prodigaba a ella sobre las sábanas, con un rictus de voluptuosidad en su cara, de sensualidad en sus lentos pero firmes movimientos, de concupiscencia y plenitud en la actitud de su cuerpo.

Un instante que supo que jamás olvidaría.

Buscó la imagen para verle de nuevo. Dejó que rodara esa lágrima. Permitió que la nostalgia la tomara de la mano, pero cuando abrió la puerta para que el dolor la golpeará no lo halló.

Ya no había dolor en la belleza de aquel instante. Se declaró libre. Se supo libre. Sonrió para sí misma y dejó que las pocas lágrimas que le quedaban surcaran su rostro sabiendo que les debía ese honor por ser ya las últimas lágrimas que derramaba por él.

El músico paró. La gente seguía caminando entre la plaza sin mirarlos. Desconocidos que jamás imaginarían que habían asistido a la transfiguración de un alma.

Volvió a cargarse la bolsa de fin de semana en el hombro y avanzó unos pasos hacia la farola. En la caja del instrumento había monedas pequeñas, en los ojos del músico, un deje de tristeza, en los suyos aún brillaba el llanto callado.

—Preciosa canción —dijo echando un par de euros.

—¿Vos la conocés? —El escepticismo brillaba en su mirada.

—Alfonsina y el mar —y sin mediar palabra comenzó a cantar en voz baja para que sólo él pudiera oírla.

*Y si llama él no le digas que estoy*

*Dile que Alfonsina no vuelve*

*Y si llama él no le digas nunca que estoy*

*Di que me he ido*

*Te vas Alfonsina con tu soledad*

*¿Qué poemas nuevos fuiste a buscar?*

*Una voz antigua de viento y de sal*

*Te requiebra el alma y la está llevando*

*Y te vas hacia allá como en sueños*

*Dormida, Alfonsina, vestida de mar*

El violinista se llevó una mano al pecho, junto al corazón y le dio las gracias. La magia de la música podía saltar océanos pensó.

—No, gracias a ti.

Y se fue, cargada con sus recuerdos y su soledad pero ya libre, camino de la estación en busca de un tren que debía llevarla a casa de nuevo, buscando el mar.



*Nina Peña*

# La capilla junto al lago

Las hojas de los árboles no dejaban de moverse al compás del viento proveniente del cercano océano. A Xelaz le resultaba casi imposible ver el camino desde lo alto de su montura. Las ramas no dejaban de golpear su rostro, y su caballo se quejaba de manera ruidosa cada vez que una raíz se enredaba en sus patas. Era atardecer, y pronto la oscuridad y sus temores anegarían el antiguo bosque. Debía llegar al lago antes de que el sol se ocultara.

De pronto, la espesura del bosque se convirtió en ondulantes colinas. El bosque terminaba de abrupta manera, para dar paso a la verde pradera. Bestia y jinete se alegraron de dejar atrás los susurros traicioneros de un bosque más antiguo que la primera piedra tallada por sus ancestros. Cabalgaron por entre las colinas y los olmos que a su abrigo crecían. No tardaron en divisar un ancho valle en cuyo seno descansaba un gran lago de mansas aguas.

Xelaz desmontó, y su yelmo dejó reposar sobre una piedra, al igual que su lanza y escudo. Su caballo también dejó atrás, comiendo tranquilamente al amparo de una cálida brisa. Una fina niebla comenzó a cubrir la hierba. La austera capilla de piedra desnuda, ahora parecía un feérico islote. Xelaz abrió sus puertas de roble tallado. Sus espuelas resonaron en el enlosado suelo. Su rostro se detuvo de manera pausada en las vidrieras, para acto seguido arrodillarse frente al altar. Xelaz no sabía decir cuanto tiempo transcurriera desde su llegada al altar y lo que a continuación le sucedería.

El corazón del cansado caballero estaba tranquilo. Sus pensamientos eran cálidos y pausados. Pero de pronto, su corazón dio un vuelco de alegría y temor cuando una voz grave susurró su nombre al oído. Las lágrimas brotaron de sus ojos cubriendo mejillas y barba. De manera instintiva siguió los latidos de su corazón, dirigiéndole estos, al exterior. Ahora no era una voz grave la que a él se dirigía, sino una suave y femenina. Una que le recordaba a la de su madre cantándole en su infancia, pero consciente de que no era la de ella, ya que su madre había partido hacia orillas más placidas largo tiempo atrás.

Ahora la niebla era más espesa, y la luna permanecía tendida sobre el negro manto, iluminando débilmente el lago y la capilla. Sus pies enfundados en frío acero caminaron sobre las aguas sin temor a hundirse, pues estos se deslizaban por su superficie como si de firme roca se tratara.

Antes de que lograra llegar al centro del lago, la niebla se espesó de manera tal, que ya no podía ver ni sus propios pies. Oyó relinchar a lo lejos a su caballo. Se inquietó al preocuparse por la seguridad de su amigo fiel. Quiso volver a la orilla, pero desconocía que camino seguir, pues no podía ver nada.

Haciendo acopio de toda su entereza, atemperó los ánimos, alejó su mano del pomo de la espada, y se arrodilló, rindiéndose en cuerpo y alma.

«Xelaz...Xelaz...aquél que es capaz de buscar con el corazón además de con la mirada». De nuevo aquella voz femenina le llamaba, aunque ahora distinguía claramente lo que le decía. No sabía qué responder. Permaneció callado.

«Xelaz...soy sierva de tu señor, pero madre de tu verdadero rey ¿quién soy yo?».

El humilde caballero anegó su rostro de lágrimas una vez más, pero esta vez, acompañadas por una sonrisa iluminada por el júbilo y la añoranza. De nuevo no respondió, pero no era necesario, pues el corazón rara vez ofrece respuestas falsas, y ante él, la figura de una dama blanca sobre el lago y la niebla, se le apareció portando un cáliz, en el cuál, caían lágrimas de plata y cristal del rostro de la feérica doncella.

Con sumo cuidado se acercó al anhelante caballero, y le ofreció con infinita ternura, el cáliz colmado con sus propias lágrimas.

Xelaz bebió de él con la avidez infantil de un niño. Y sus inconmensurables añoranzas vio saciar por breve periodo de tiempo, hasta que la melancolía y su regusto amargo acecharon su corazón una vez más, pero esta vez, no se dejó dominar por una única emoción, todo cobraba forma en su sediento corazón.

«El más importante de los viajes estás cerca de emprender Xelaz. Ahora lo ves, todo es, y nada debe ser desterrado del corazón»

Con suavidad, Xelaz se incorporó. Al alzar su mirada, no quedaba rastro de la dama blanca, la niebla, o el lago. Se encontraba dentro de la capilla, pero todavía portaba el cáliz sobre sus ahora desnudas manos. Lo depositó sobre el altar de austera piedra, y salió al exterior, donde su caballo le esperaba listo para emprender su más importante travesía.



*Ignacio López Castellanos*

*Asturias, España, 1988*

# Fantasia trágica

En la noche eterna llegó la mañana. Un sol salió por las ventanas del jardín y las hadas tuvieron sueños con el monstruo de muchas formas. Cuando yo era joven solía encontrarme mucho con él; no podría describir si era horrendo o agradable a la vista porque, como lo he dicho antes, posee muchas formas. Era común que nos viéramos en mis sueños; a él le gustaba jugar allí a aparecer y desaparecer disfrazado como alguno de mis seres queridos para que en un impulso de descubrirlo yo lo persiguiese por toda la casa.

Una vez se convirtió en mi vieja madre y al besar su mejilla noté distinto el lunar que había en ella; lo reconocí. Intenté decirle que no me creía sus mentiras, y salió corriendo escaleras abajo. Lo seguí. Me encontré con un saco de papás sin pelar en el suelo junto al muro perpendicular a la puerta de entrada de la cocina, era él; lo supe cuando al voltear cuatro veces ya no estaba el saco y un gato de ojos negros pintado de rojo y negro o negro y rojo maullaba en el baño. Perseguí al animal por toda la calle durante la noche eterna. El gato corría muy rápido; jugábamos al gato y al ratón en posiciones invertidas cuando al final de los árboles del bosque lo arrinconé en un muro de acero de colores sepia. Desperté del sueño.

La ocasión que más me ha impactado fue el día que nos encontramos. Sí, nos encontramos un día de luna; cuando yo no estaba dormido. En ese entonces era yo un niño y caminaba por las calles de una playa de arena gruesa tomando la mano de mi progenitor; la mano de mi padre era negra como los ojos del gato que perseguí en mis sueños. Caminábamos lado a lado sujetándonos las manos. Una señora iba frente a nosotros cuando la figura del suelo se desvaneció entre la gente. Tuve miedo al pensar que esa señora era el monstruo de las diez mil máscaras, así que volteé a ver a mi padre para advertirlo del peligro; él era la señora. La verdad es que el monstruo siempre había sido mi padre, siempre ha sido mi padre; eso quedó claro la noche del castillo.

Estaba corriendo en un sueño R.E.M por una estructura de piedra ubicada en Noruega. Mi padre aparecía en sombras persiguiendo mujeres vírgenes. Sabía que su nombre era italiano pero él llevaba un aura espectral que lo hacía sentirse exactamente igual a Drácula.

Mi padre es un monstruo de muchas formas impredecibles; seguro por eso mi madre quedó con la cabeza invertida después de mi nacimiento. Ya no lo mira igual.



*Joalberths De Agrela*

*Venezuela, 1994*

# Sensaciones

## Tu espejo

Te alejas, te aíslas, caes a lo más profundo, pero siempre encuentras quien te empuje nuevamente, tu Yo, tu espejo.

## La mochila

El tiempo que corre y tú apenas atinas a respirar. Estás pensando qué hiciste, corregir, imposible. La espalda duele, la mochila es grande, quieres dejarla, no puedes, ¡es tu vida!

## Virus

Vives acompañado y te sientes solo, prestas tu oído pero nadie te escucha.

Vuelves a gritar, corren, te temen, no es contagioso, solo pides un abrazo, que no te cuestionen. ¡No todos somos perfectos!

## Girando

Te mueves, te vas, te duele. ¿De dónde eres?, del mundo, pero No, hay fronteras emocionales, esa línea imaginaria que nos imponen. Giras cual trompo manejado por un niño y vuelves al mismo lugar.

## Nada

¿Qué pasa? Nada: -te entregas -amas -Causa perdida.

¿Qué tienes? Nada: -te entregas -amas -Soledad.

¿Qué sientes? Nada: -te entregas -amas -Vacío.



*Silvia E. Campero*  
Argentina - México

# Politiquería

Los situacionistas daban gran fiesta: carne con cuero, taba y beberaje a discreción, visto la proximidad de las elecciones. En cambio los opositores carecían de tal derecho, y con pretexto de evitar jugadas prohibidas por la ley, las autoridades obstaculizaban todo propósito de reunión.

En un boliche, a orillas del pueblo, juntáronse desde las once a. m. los apurados en retobar el buche. Los principales dijeron algunas palabras hostiles contra la canalla opositora; cantó un payador versos laudativos para el «cabeza del partido»; jugose a la taba para mal de muchos, y se bebió, a perder aliento, en los gruesos vasos turbios, salpicados de burbujas cuya efervescencia detuviérase en el enfriamiento del vidrio.

Con la luz diurna fuese la alegría ingenua. Ya habían cruzado, como tajeantes relámpagos de bravuconería, algunos conatos de riña entre la gente mala, pero todo hasta entonces fue sólo pasajera alarma.

¿Cómo podía seguir así la calma? Estaba Atanasio Sosa, cargado de dos muertes y muchos hechos de sangre; Camilo Cano, mal pegador temido por la crueldad, visible en sus pupilas sin mirada; Encarnación Romero, estrepitoso de provocaciones, y sobre todo, Reginaldo Britos, el bravo negro Britos, siempre dispuesto a pelear, inútil de bebida pero involteable, resistente a las puñaladas como una bolsa al calador.

¿El negro Britos?... Ni preguntarse qué sortilegio podía mantenerlo en pie, malgrado el centenar de mortales cicatrices que hacían de su pellejo un entrevero de surcos claros e irregulares. Contra él se ensayaban los novicios, contando con la inseguridad de sus arremetidas, pesadas de ebriedad tambaleante, que le convertían en blanco seguro.

¡Pobre negro Britos! Ya estaba ebrio, y no salvaría de alguna funesta reyerta.

Hablábale yo, para distraerlo, de caballos, arreos, trenzados, o pagos lejanos, y él me escuchaba con visible esfuerzo en sus cejas, caídas hacia el rincón exterior de sus ojos, como dolorosos subrayados de su frente ceñida por el lauro de un gran tajo.

De cuando en vez comentaba con jocosa irrupción mis decires, mientras parecía abstraerse en previsiones de un hecho venidero.

A nuestra espalda, remolineó la gente y alzáronse las voces. Atanasio Sosa, hinchadas las narices de una repentina furia inexplicada, parecía contestar a una agresión que en realidad no existía.

-¡Me van a asustar negros grandotes porque se dicen duros donde encuentran blanduras!

Columbré la alusión. Parado muy cerca, en la rueda abierta en torno al malevo, vi a mi peón Segundo Sombra, mirando con ojos que fingían sorpresa. Él era, sin duda alguna, el desafiado, y me apresuré, olvidado de Britos, a intervenir impidiendo un cercano desenlace.

-A palos se soban las guascas duras... -decía Sosa.

Don Segundo era hombre tranquilo; haciéndose el desentendido, asentía fingiendo admiración:

-¡A la pucha!... Yo siempre dije que usted era hombre malo... Pero seré curioso: ¿usted maniará la gente primero?

Los que se atrevieron a reír lo hicieron a pasto. Sosa, en el fondo temeroso ante don Segundo, agregaba:

-¡No!... si yo sé por quién lo digo.

¿Cómo fue? No sé decirlo; pero Sosa y Britos se encontraban de pie, cara a cara, mirándose a voltearse.

Sosa sacó un revólver. Britos resbaló un pequeño cuchillo de su vaina; el vacío se hizo a su alrededor por miedo a las balas, y -¡oh triste idea de borracho!- Britos tomó del respaldo una silla, apuntando las cuatro patas hacia su enemigo, pretendiendo escudarse con la esterilla mientras avanzaba buscando un cuerpo a cuerpo.

Y se consumó, en unos minutos de asombrada inmovilidad general, la inmundada cobardía.

Sosa le enterraba sus plomos en el vientre. Britos avanzaba en zig-zag, parado en seco a cada choque de los proyectiles, pero sin caer, chapaleando en su sangre chorreante hasta la extinción de su vigor, quedando atravesado sobre su silla, caída de pie por milagro, como una res carneada.

Hubo alboroto; vinieron las autoridades, y un médico que revisó al caído, tras prolijo examen, dijo:

-¡Éste se muere!

Britos abrió los ojos, sonrió, y la pronunciación entorpecida de alcohol y agonía respondió con lento enojo:

-¡Diez a uno a que no!

Pero no hubo más: dada la gravedad de cada boquete que le perforaba el cuerpo, dijéronle moribundo, y se moriría.

Entonces las autoridades se miraron con un mismo pensamiento: «Si éste desaparecía sin remedio, habría que salvar al otro haciendo recaer en el proceso todas las culpas sobre Britos».

Así fue; pero, -¡oh inverosímil brujería!- Britos no quería morir y no murió, de modo que al encontrarse a plomo sobre sus piernas todavía débiles, fue a pagar con dos años de cárcel los balazos que Sosa le pegara.

Nunca olvidé esta infamia, a la cual había asistido para mayor crecimiento del odio que profesé siempre por los caudillejos rufianescos de nuestros logrereros métodos políticos.

Pasaron los dos años sin paliar mi enojo, ni mi piedad por Britos; cuando una tarde, saliendo del pueblo en dirección a la estancia, mientras cruzaba frente al boliche de «Las Palomas», vi a un ebrio, facón en mano, haciendo chispear las baldosas a grandes rayones.

-No hay bala que le dentre al negro Britos, ni cuchillo que le alcance al alma.

Nadie respondía del interior a los desafíos. Britos, recién librado de la cárcel, seguía rayando las baldosas, convidando a todos para la pelea.

¡Dios te ayude, hermano!

FIN



*Ricardo Güiraldes*  
*1886, Buenos Aires, Argentina*  
*1927, París, Francia*

# Seres

## Reseña

**Título:** Seres: un camino a la evolución  
**Autor:** Lilian Andrea Lencinas  
**Género:** Literatura, ficción, fantasía  
**Año de publicación:** 24 de noviembre de 2013

### Sinópsis:

Las preguntas existenciales son intrínsecas al ser humano, muchos tenemos teorías o nos hacemos planteamientos, y también hay muchos que no cuestionan, solo siguen. De eso se trata esta novela en donde el autor guía al lector por un camino fácil de seguir y con expresiones de narrativa poética.

Lilian, su autora, nos presenta a Luciana, única hija de una cálida familia de clase media, ella será el foco central de la historia no solo por el amor que le prodigaban sus padres, sino por aquello que se irá develando a través de la lectura de "Seres".

Dura y difícil tarea para una niña el tener vivencias ajenas al común de la gente. No quería ser diferente, ella se sentía normal, "a Luciana no le preocupaban las voces, sí el trato diferencial que le daban", pero sus padres, en su afán de protegerla, la incomodaban y preocupaban aún más. Fue hasta que ella, creciendo y aprendiendo de lo que ocurría a su alrededor, se dio cuenta que podríamos no estar solos, pues existe la posibilidad de que diferentes universos o planos estén en nuestro camino y algunas personas, susceptibles, tendrían la sensibilidad de captar esos eventos. "Me costó entender, nunca entendieron".

No es psicótica, no es normal, "sólo escucho lo que otros no".

### Del autor:

Lilian Andrea Lencinas, autora Argentina, nacida en Buenos Aires un veinticinco de noviembre, casada con cuatro hermosos hijos, escribió varios libros, entre ellos "Seres" y la obra de teatro "Sales de litio"

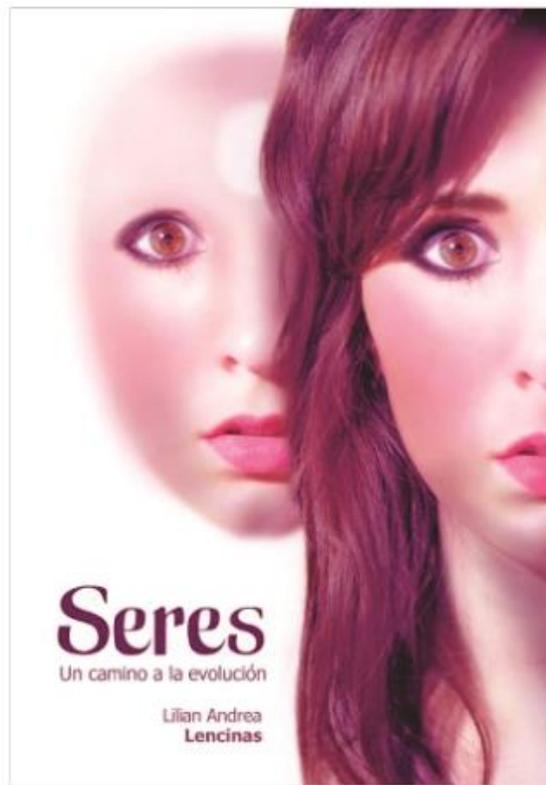
### Reseña:

"Seres" es una obra de fácil lectura, un libro al que no quieres dejar de leer una vez comenzado. Su ritmo te atrapa llevándote vertiginosamente a tratar de develar la trama que se desarrolla de manera sutil, comenzando a generar

respuestas a mitad de una rica historia de suspenso.

Valoré que Lilian haya usado muy bien los recursos narrativos, esto se nota a través de la presentación de un intrigante argumento que nos va interesando a medida que se avanza en su lectura. Los personajes de “Seres” están perfectamente descriptos lo cual lleva a una fácil conexión con el lector. La escritura es directa, narrada en primera persona, esto le dio un enfoque de naturalidad a la obra, diálogos con un vocabulario localista porteño (Buenos Aires - Capital), acompañados con descripciones exactas de lugares, por lo que nos ubica en la escena de manera precisa. Me atrapó en cada momento llevándome a vivir el relato.

“Seres”, una interesante novela donde su autora manejó un lenguaje sencillo, claro y con una visión innovadora de una realidad diferente.



*Silvia E. Campero*  
*Argentina - México*

## La Exagerada

Corazones rotos

Radioteatro

Hombre 1.— Hola. Carlos Avaris. Vengo a ver al doctor Coroneti.

Ella.— Ah, ¿el cardiólogo?

Hombre 1.— Exactamente. El mismo.

Ella.— ¡Uh...! ¿Estás mal del bobo?

Hombre 1.— Esteee... ¿Cómo dice? ¡¿Que soy bobo?!

Ella.— ¡No! ¡Que si estás mal del bobo! ¡Del corazón!

Hombre 1.— ¡¿Yo?!

HOMBRE 1 GIME.

Hombre 1.— Entonces...

HOMBRE 1 RESPIRA AGITADO.

Hombre.— (CON VOZ TEMBLOROSA) ¡¿Los resultados son malos?!

Ella.— ¡Yh...! ¡Yo doctora no soy!

SE ESCUCHAN PASOS.

Ella.— ¡Preguntále a Coroneti! ¡Pero si te hicieron venir...!

HOMBRE 1 LLORA. SE ESCUCHAN PASOS RÁPIDOS.

Ella.— ¡Ey...! ¡Te olvidaste de ver los resultados!

SUENA UN TELÉFONO. SE ESCUCHA QUE EL TELÉFONO SE DESCUELGA.

Ella.— ¿Sí, doctor?

Doctor.— ¿No vino Avaris?

Ella.— ¡Sí, pero estaba apurado y se fue!

DOCTOR SUSPIRA.

Doctor.— ¡Ese hombre tiene que calmarse! ¡Con tanto estrés cualquier día de éstos le da un infarto y se muere!

SE ESCUCHAN BOCINAS Y RUIDO DE LLANTAS ARRASTRÁNDOSE EN EL ASFALTO. SE ESCUCHAN RUIDOS DE GOLPES METÁLICOS FUERTES, VIDRIOS ROTOS Y SIRENAS.

Ella.— ¡Uh...!

Doctor.— ¡¿Qué?! ¡¿Qué pasó?!

Ella.— Esteee... Nada. Pero no creo que Avaris se muera de un infarto.

Doctor.— ¡¿Y usted qué sabe?!

SE ESCUCHA QUE SE CUELGA EL TELÉFONO.

Hombre 2.— (CON VOZ DÉBIL) Hola señorita.

Ella.— ¡Pero...! ¡¿Qué te pasa que estás así?! ¡Arriba ese ánimo, hombre!

Hombre 2.— Me falta energía.

Ella.— ¡Bueno...! ¡Para eso está la pastillita azul!

Hombre 2.— ¡Nooo! ¡Me acaban de dar un corazón nuevo! ¡A éste lo tengo que cuidar! ¡Es una lástima! ¡Con lo que me gustan los boliches y... las chicas!

Ella.— ¡¿Ah, sí...?! ¡¿Y tenés levante?

Hombre 2.— ¡Yh...!

Ella.— ¿Qué te tocás el bolsillo? ¡Ah...! ¡Vos pagás!

Hombre 2.— ¡Yh...! ¡A mi edad...! ¿Qué levante puedo tener sinó...?

Ella.— ¿Y... pagás mucho?

Hombre 2.— ¡Mmm...! ¡Bastante! ¡Yo busco carne de nivel ejecutivo! ¡No voy a andar levantando chicas de la calle a los sesenta!

Ella.— (SUSURRA) Y... ¿Levantás chicas de oficinas?

Hombre 2.— (SE RÍE) ¡Ah, bueh...! ¡¿Te gusta la plata?! ¡¿O te gustan los señores mayores?!

Ella.— (SUSURRA) Tengo que pagar un alquiler, así que... ¿Qué te parezco...?

HOMBRE 2 DA UNA ASPIRACIÓN RUIDOSA.

Ella.— ¿Soy... o no soy de nivel ejecutivo?

Hombre 2.— ¡Qué par de te...!

HOMBRE 2 TOSE FUERTE. HOMBRE 2 DA UNA ASPIRACIÓN RUIDOSA. SE ESCUCHA UN GOLPE SECO FUERTE.

Ella.— ¡Uy, no! ¡Otra vez!

SUENA EL TELÉFONO. SE ESCUCHA QUE SE DESCUELGA EL TELÉFONO.

Ella.— (CON VOZ TEMBLOROSA) Hola... ¿Doctor?

Doctor.— Dígame, señorita... ¿Hay algún paciente esperando?

Ella.— Esteee... Sí. Hubo un problemita con un paciente.

Doctor.— ¡No me diga nada! ¡Ya sé! ¡Se cansó de esperar y se fue! ¡Como el otro!

Ella.— ¡No! ¡Sí! ¡Se fue, pero...!

Doctor.— ¿Vio...? ¡Uno no puede ir al baño tranquilo!

Ella.— ¡No! ¡El señor está acá, pero se nos fue!

Doctor.— ¡Pero decídase, mujer! ¡¿Está o se fue?!

Ella.— ¡Se fue... para arriba!

Doctor.— ¡Ah, está subiendo! ¡Bueno! Lo espero acá.

SE ESCUCHA QUE SE CUELGA EL TELÉFONO.

Mujer 1.— ¡Buen día! ¡Vengo a acompañar...!

MUJER 1 RESPIRA DE MODO RUIDOSO.

Mujer 1.— (GRITA) ¡¿Qué le pasó a mi papá?!

Ella.— ¡Le dije al doctor que hubo un problemita con el paciente! ¡Pero se quedó arriba!

Mujer 1.— ¡Papá...! ¡Papá...! ¡¡¡Papá, despertate!!!  
¡¡¡PAPAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!!

SE ESCUCHA SIRENA DE AMBULANCIA.

PAUSA.

Ella.— ¡Este lugar es un quilombo, che...! ¡Encima los que vienen no se aguantan nada!

SUENA EL TELÉFONO. SE ESCUCHA QUE SE DESCUELGA EL TELÉFONO.

ELLA SUSPIRA.

Ella.— ¿Sííí, doctoor?

Doctor.— Ché, decíme: ¿Qué pasó con el paciente que no vino más?

Ella.— ¡¿El viejito?! ¡Ya se lo llevaron!

Doctor.— ¡¿Cómo que se lo llevaron?! ¡¿Quién?! ¡¿Quién?!

Ella.— ¡La hija! ¡Lo vio acá y se alteró! ¡No sabe el escándalo que hizo!

Doctor.— ¡¿Por...?! ¡¿Por...?!

Ella.— ¡Pregúntele usted! ¡Se puso como loca! ¡Hizo una llamada y se lo llevaron en una ambulancia!

Doctor.— ¡¿Quién se cree que es?! ¡Bah...! ¡Mejor, mirá...! ¡Problema de ella!

Ella.— ¡¿Y si nos hacen juicio, doctor?! ¡¿Y si nos hacen juicio, doctor?!

Doctor.— ¡¿Juicio?! ¡¿Por qué?! ¡Si el trasplante salió perfecto!

Ella.— Sí, pero como usted le recomendó al paciente que se cuidara...

¿Qué pasaría si... bueno... tuviera una emoción muy fuerte?

Doctor.— ¡Ese no es nuestro problema! ¡Yo le dije que se cuide! ¡Si le da un bobaso por salir a buscar minas que se joda!

SE ESCUCHA QUE SE CUELGA EL TELÉFONO. ELLA SUSPIRA.

Ella.— ¡Menos mal!

Mujer 2.— (CON VOZ DÉBIL) Hola señorita. ¿Está el doctor...?

ELLA SUSPIRA.

Ella.— ¡Otra que se cae muerta! ¡Mirá cómo viene, la puta madre!

MUJER 2 LLORA.

Ella.— ¡¿Por qué, Dios?! ¡¿Por qué a todos los maricones se les ocurre venir justamente acá?! ¡¿Por qué a todos los maricones se les ocurre venir justamente acá?!

Mujer 2.— (CON VOZ TEMBLOROSA) ¡Vine a rogarle al doctor que me salve la vida!

MUJER 2 GIME.

Mujer 2.— ¡No tengo el dinero para pagarle!

Ella.— ¡Ah...! ¡Pero eso sólo sirve por un tiempito! ¡Después te vas a morir igual!

MUJER 2 LLORA.

Mujer 2.— (GRITA) ¡Yo no me quiero morir!

Ella.— ¡Eeee! ¡Calmate un poco, loca! ¡¿Qué te pasa que estás así?!

Mujer 2.— (CON VOZ TEMBLOROSA) ¿Cómo qué me pasa? ¿No dijiste que me voy a morir?

Ella.— ¡Mavále que te vas a morir!

MUJER 2 GIME.

Ella.— ¡Yo también me voy a morir! ¡Todos nos vamos a morir!

Mujer 2.— ¡Ah...! ¿Vós también?

Ella.— (SE RÍE) ¡Y claro...!

Mujer 2.— ¿Entonces...? ¿Por qué estás tan alegre? ¡Yo estoy aterrada!

Ella.— ¡Sí, ya me di cuenta! ¡Tenés que salir a bailar, a tomar, a divertirte!

Mujer 2.— ¡No! ¡No me gustan los boliches!

Ella.— ¡O hacé como yo!

Mujer 2.— ¿Y qué hacés? ¿Meditación, tai chi...? ¿Tomás calmantes? ¡Si tomás calmantes, olvidáte! ¡Ya probé todas las pastillas habidas y por haber!

Ella.— ¡Esperá que te convido de mi receta casera!

Mujer 2.— ¡Pero...! ¡¿Qué estás...?!

SE ESCUCHA UN CHISPAZO.

Ella.— (SE RÍE) ¡Tomá...!

ELLA TOSE.

Ella.— ¡Probá este calmante!

ELLA TOSE.

FIN.



*Victor Gabriel Pardo*

*Buenos Aires, Argentina*

# Frases célebres

Estimados amigos,

El próximo día 27 de julio se cumplirán 70 años del fallecimiento de Gertrude Stein, auténtica pionera de la literatura modernista. Su biografía, toda una aventura literaria en sí misma, nos deja bien claro que fue una mujer adelantada a su tiempo.

Poco o nada acostumbrada a recibir negativas, logró rodearse de pintores vanguardistas primero, entre los que brillaba con luz propia la presencia de un tal Picasso, y de afamados escritores norteamericanos luego, entre cuyos nombres podemos citar a Ezra Pound, Hemingway, Scott Fitzgerald o Sherwood Anderson. Como consecuencia, debemos reconocerle los méritos de romper con las barreras de género en la Europa de la primera mitad del siglo XX, y de coleccionar influencias artísticas que fueron reutilizadas posteriormente con el fin de construir su estilo propio.

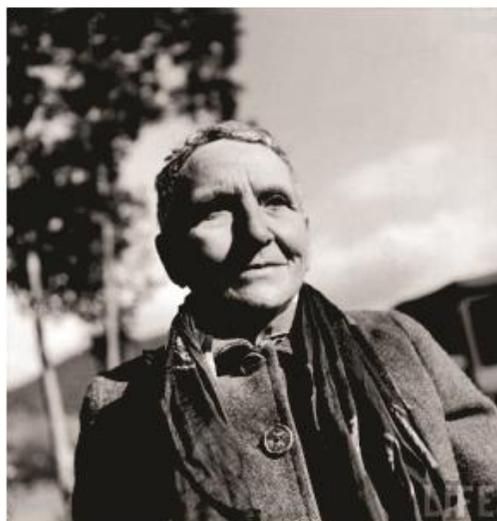
Así, no es ningún atrevimiento definir a Stein y a su obra como sendos espejos, pues, si se me permite la simplificación, su figura refleja el camino a seguir a la mujer contemporánea, y su trabajo el esplendor bohemio de aquel París de tiempos felices y sus artistas. Les dejo algunas de sus frases más célebres y les invito a indagar en la biografía de esta gran mujer.

"En la mañana hay significado, por la noche hay sentimiento."

· "No hay respuesta. No va a haber ninguna respuesta. Nunca ha habido una respuesta. Ahí tienes la respuesta."

· "Mis frases penetran por los poros y quedan bajo la piel, pero la gente no se da cuenta."

· "El dinero siempre está ahí; sólo cambian los bolsillos."



*Victor Alejandro  
Hernández García*

*La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978*